

EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO,

PERIÓDICO CATÓLICO.



Popule meus qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt.

SALE
LOS MIERCOLES Y SÁBADOS.

Justitia elevat gentem; miseres autem facit populos peccatum.

ISAÍ. CAP. 3. V. 12.

PROV. CAP. 14. V. 34.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este Periódico. — Precio de la suscripción en toda la Península 3 rs. al mes.

ADVERTENCIA.

Con el presente número concluye el primer mes de suscripción al AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO.

Para organizar el servicio se advierte que la renovación y suscripciones sucesivas se harán á contar desde el 1.º de cada mes.

EL PUEBLO.

La regla de obrar es la regla de creer, y no puede dudarse que, en lo general, acomodamos nuestra conducta y nuestras acciones á lo que concebimos, aprendemos y de que estamos persuadidos. Un hijo se convence y cree que aquel á quien desde niño ha visto en su casa, que le ha alimentado, instruido y dispensado todos los oficios de Padre, lo es en realidad, y como á Padre le obedece, respeta, sirve y se sacrificará por él como verdadero hijo: pero dígaselo y persuádasele de que no es así, y que es solo aquel hombre un encargado, un asalariado, que no tiene mas intimidad ni relación que la del interés; y aunque no quiera, repentinamente cambiará su conducta, y á la par que sus ideas, ha de cambiar su comportamiento. Esté uno intimamente convencido de la fidelidad de un amigo ó de un criado, y se portará con él generosamente, le defenderá y hasta se sacrificará por él. Hágasele entender que es un pérfido, un traidor que le engaña y le vende y se vale de su amistad para explotarla: que el criado, en vez de ser fiel, está robando á la casa y deshonorando á los amos, y la amistad y cariño se convertirá en odio, en encono, en enemistad y en venganza como, por desgracia, lo vemos con frecuencia.

Pues hé aquí cabalmente lo que ha sucedido en nuestra sociedad y la causa originaria de los males que nos afligen y nos afligiran. Se han trastornado las ideas, se ha hecho una revolución completa en los entendimientos, se ha avanzado, como dicen, en la ciencia, y sacudido el fanatismo, y nada mas lógico y na-

tural: el Pueblo y los que gobiernan han obrado y seguirán obrando conforme á la enseñanza y los conocimientos que reciben. *Terra infecta est ab habitatoribus suis: quia transgressi sunt leges: mutaverunt jus, dissipaverunt fœdus sempiternum. Propter hoc maledictio vorabit terram...* (Isaí. cap. 14.) Así lo lamentaba Isaías en su tiempo, y en el nuestro palpamos nosotros la dolorosa realidad. Los hombres han traspasado y menospreciado las leyes. Han mudado el Derecho, han esparcido como polvo el pacto sempiterno... Basta y sobra para que haya caído sobre la tierra una maldición que la devora.

Teníamos y creíamos un Derecho divino en el que gobierna, un deber de conciencia el obedecer á la Autoridad, como representante de Dios, y estábamos persuadidos de que el que oye y respeta á la Autoridad, oye y respeta á Dios, y de que el que la desprecia, desprecia al mismo Dios. Se ha cambiado este Derecho. Se ha invocado un Derecho nuevo en oposición con el Divino. Se ha voceado de mil modos y en mil partes para sofocar y disipar este pacto sempiterno; esta doctrina santa, saludable y que convierte y pacifica á las almas, se ha sustituido con el repugnante y perjudicialísimo absurdo de la Soberanía Popular... *Propter hoc maledictio vorabit terram.* Aquel que teníamos por legítimo y cariñoso Padre, nos han hecho creer que no lo es. Al que creíamos y amábamos como amigo y protector, nos han dicho que es un tirano y enemigo de nuestra sangre. El que creíamos que se afanaba sin descanso por nuestro bien y nuestro reposo, nos han dicho que nos roba, nos estafa, que es una fiera dañina... Han mudado el derecho, nos han desfanatizado, que somos reyes todos y vale mas la sangre de un ciudadano cualquiera, que la de un Rey ó Emperador... y el pueblo soberano ha ido acostumbrándose á oír, ha aprendido segun se le enseña, se ha sometido á creer y persuadirse como Eva de lo que sus enemigos le han dicho, y se ha hecho una revolución y trastorno en las ideas y doctrinas,

y su regla de obrar ha venido á ser, como no podia menos de suceder, segun su regla de creer. Su voluntad ha seguido á su entendimiento.

Teniamos una Ley del Señor santa y pura que arrebató y convierte dulcemente á las almas, fiel en sus promesas y que llena de sabiduría hasta á los pequeñuelos. (Salm. 18.) La ley en que veíamos á Dios en nosotros y en nuestros gobernantes y se ha mudado en una ley de satanás, de rebelion, de desobediencia, de soberbia, de conspiracion... ¡Pueblo, eres libre, eres igual al Rey, eres el Soberano... ahora serás feliz...! Y como nuestros primeros padres recibimos el castigo de vernos desnudos, miserables, sin paz, víctimas de una tremenda maldicion... *Propter hoc maledictio vorabit terram.*

Descompuesta y desquiciada la armonía entre la autoridad y el pueblo, que tan sencilla y admirablemente se mantenía con la doctrina católica del *Derecho divino*, segun la dejamos espuesta en los artículos anteriores. ¿Qué había de venir y suceder? Y no se busque en otra parte la causa de nuestros males, ni se busque en vano otro remedio, que el curar los entendimientos y volver á los sanos y santos principios.

Los pueblos en su derecho de soberanos se creen autorizados para rebelarse, para destruir á la Autoridad, para socavarla, para elevarse el que se crea con medios corrompiendo á los demás, y por lo menos cada uno obedece con repugnancia, con la frente altanera, con pena en su corazon y con deseo de sacudir el yugo y arrojar el freno que otro hombre igual á él le hace sufrir. Y como el que gobierna no cuenta con el cariño ni la pacífica sumision de sus subordinados, como no tiene lugar en sus corazones, tiene que hacerle y conquistarle por la fuerza y por los halagos y prodigalidades. De aquí, y así se explica, el excesivo número de hombres armados en el ejército, el número innumerable de empleados y asalariados con largueza para hacerse adictos, para que estos defiendan al que los paga y compriman al resto del pueblo, que es el que contribuye.

Esta es la soberanía popular y lo que ha producido donde quiera que, en mala hora, se ha adoptado y proclamado, y de aquí los recargos pesadísimos, la falanje de empleados innecesarios, el ejército abrumador, los empréstitos y anticipos, la miseria, el *pauperismo* que no conocíamos... *La maldicion que devora la tierra.* ¡Duro es y se paga muy caro el abandono de la Ley de Dios! Si abandonasen los hombres á Dios, lo menos que pueden temer es, el que Dios los abandone.

Quisiéramos que la esperiencia no nos releva de tener que hacer la prueba de cuanto decimos, y quisiéramos tanto ó mas que se nos

oyera: que conocida la causa original, los grandes hombres que van á reunirse y constituir esta nacion aplicasen el único remedio.... Enderezar las ideas, rectificar las creencias, desterrar la causa del mal, *la Soberanía popular* y hacer respetar inculcándole el *Derecho divino*... Establecer el verdadero y sempiterno pacto.

Se nos reirán... Nosotros los compadecemos y nos compadecemos. Huyó, sin esto, la paz y la dicha de nuestro suelo... Trabajarán en vano... ¡No! Profundizarán el abismo y quedarán sepultados en él. (Salm. 7.) Continuaremos.



En *El Pensamiento Español* hemos leído el siguiente artículo que han reproducido casi todos los periódicos y leerán con gusto nuestros suscritores:

EL HOMBRE QUE SE NECESITA.

¡No ha de haber un hombre que nos saque de la anarquía en que vivimos!

Tal es la exclamacion que se escapa de todos los lábios, que se oye en todas partes: ¡No ha de haber un hombre!...

Reparadlo bien: es una frase hecha, y nadie altera sus términos, ni su construcción gramatical; y cuando una frase sale de igual modo formulada por todos los lábios, señal es indefectible de que una idea predomina en todas las inteligencias, un sentimiento en todos los corazones.

Seguid reparando; se dice *un hombre*, y no se dice *una mujer*. La frase construida de este modo: ¡no ha de haber *una mujer*!... sería ridícula, y no lo sería menos con estas variantes: ¡no ha de haber *un pueblo*! ¡no ha de haber *unas Cortes*, no ha de haber *un Congreso*, etc., etc.!

Y es que cuando la necesidad apremia, cuando un pueblo necesita gobierno, todos somos monárquicos, todos, sin exceptuar siquiera los mismos republicanos que usan el lenguaje comun y apelan á la frase hecha por el pueblo y para el pueblo construida por todos los entendimientos y por todos los lábios repetida: ¡no ha de haber un hombre!...

¡Oh fuerza de la necesidad! ¡Oh poder del instinto de salvacion! ¡Oh poder, permitasenos decirlo, oh poder del *Poder verdadero*! Se necesita un hombre, porque el poder es uno: poder dividido, no es verdadero poder.

Sigamos, pues, observando cómo en momentos críticos, en circunstancias angustiosas, no sólo somos todos monárquicos, los republicanos *inclusive*, sino que somos monárquicos puros. No hay nadie que en tales dias se atreva á ser monárquico-constitucional.

Y esta no es sutileza, ni ingeniosidad, ni sofistería, no. Cuando por abundancia de corazon, y dejando exhalar la voz de la conciencia, se dice: ¡no ha de haber un hombre que nos saque de esta anarquía! suele añadirse por comentario de la frase: un hombre que nos haga entrar á todos en vereda, un hombre que nos ponga á todos una mordaza, un hombre que nos traiga el orden, aunque para el orden eche mano de la vara de hierro. —No se necesita tanto. Hemos oido explicarse en semejantes términos á unionistas, á progresistas, á republicanos; pero francamente, se dejan llevar

un poco del impulso de la reaccion, y exageran el remedio hasta desnaturalizarlo. Se necesita un hombre, no un tirano.

La necesidad que sienten los liberales en este conflicto, cuando ruge el socialismo en Andalucía y gruñe en el resto de la península mal contenido piltrafas que le sueltan los ayuntamientos, y mirando de reojo al amo que no tiene provisiones con que saciar su voracidad, esa necesidad la hemos sentido, la hemos anunciado nosotros en tiempos al parecer bonancibles, cuando el liberalismo halagaba á la fiera alegre y retozona, y la alimentaba con los bienes de la Iglesia y las comunidades religiosas, y á falta de estos, con los de propios y los de beneficencia. ¡Ay! En medio de aquellos espléndidos banquetes de Priamo, hacíamos nosotros el triste papel de Casandra, y con el mismo acento con que los troyanos pedían un hombre despues de la muerte de Héctor, lo pedimos nosotros antes que los griegos hubiesen cercado los muros de la ciudad.

Ellos, los convidados, con la copa en la mano y coronados de rosas, burlábanse de nuestros vaticinios y nos llamaban agoreros y exagerados, y nosotros al verlos hoy perdida la color y demudado el semblante, temblando, *pero no de frío*—si se nos permite volver del revés la célebre frase de Baylli delante de la guillotina,—nosotros tenemos que decirles: no exagereis las cosas: no se necesita un hombre que mande á palos, como pretende *La Iberia*, ni una mano que haga *crugir el látigo de Gonzalez Brabo* sobre las espaldas de los republicanos, como con no menos energía, aunque con mas literatura pide *El Diario Español*; no exigiremos la dictadura en latin como los demócratas, que apenas saben otro latin que el *salus populi*, no: lo repetiremos: nosotros los absolutistas, los reaccionarios, los inquisidores, nosotros queremos un hombre, no un déspota.

Queremos un hombre para toda la nacion, no para uno ni dos ó tres partidos; un hombre que mande con justicia, que gobierne con la moral del Evangelio, que administre con el orden y economía de un buen padre de familia.

Se necesita un hombre que sea hijo de las entrañas de la patria, que tenga los sentimientos hidalgos y generosos del pueblo español, su ardiente fé, su valor caballeresco, su constancia tradicional.

Se necesita un hombre que diga al padre de familia:—tú eres el rey de tu casa, y al municipio, tú el rey de tu jurisdicción; á la diputacion, tú la reina de la provincia, y á las Cortes, yo soy el rey. Vengan aquí las clases todas de que se compone mi pueblo: venga el clero, venga la nobleza, venga la milicia, venga el comercio y la industria, y venga la clase mas numerosa y mas necesitada de todas, la clase pobre, ó mejor dicho, la clase de los pobres; vengan á esponer sus quejas, sus necesidades; pero tened entendido, que aquí no mandan los sacerdotes, ni los nobles, ni los militares, los abogados, los banqueros, los comerciantes, los industriales, ni los jornaleros: el rey soy yo.

—Yo á la Iglesia la daré libertad y protegeré su independenciá: yo no nombraré un canónigo, ni un cura párroco, yo renunciaré mis privilegios en favor de la Iglesia de quien los he recibido: yo capitalizaré las asignaciones concordadas con la Santa Sede, y se las entregaré á la Iglesia en títulos de la Deuda: yo dejaré en liber-

tad á toda comunidad religiosa para establecerse donde quiera, cuando quiera y como quiera, con tal de que no pida al Estado mas que amparo y libertad.

Yo daré libertad y protección al comercio, libertad y protección á la industria, libertad y protección á la propiedad y á los pobres el pan del orden, de las economías y del trabajo que es su verdadera libertad.

Abogado, á tus pleitos: no busques en los bancos del Congreso la clientela que no has sabido conquistar en el foro: médico, á tus enfermos: no vengas á matar con discursos políticos á los que puedes curar con tus recetas: escritorzuelo, á la escuela: aprende primero lo que te propones enseñar: empleado, á tu oficina: la nacion te paga para que la sirvas, no para que medres en los bancos del Parlamento: y á trabajar todo el mundo que la política está siendo la trampa de la ley de vagos.

Yo reduciré los empleos á la tercera parte de los que hoy se pagan; yo reduciré la clase de cesantes con sueldo empleando á todos, sin distincion de colores políticos, por orden de antigüedad y manteniendo en su empleo á cuantos lo sirvan con inteligencia y probidad, aunque hayan sido progresistas, moderados ó republicanos; yo reduciré asimismo los presupuestos y os daré el ejemplo de modestia para que goceis el fruto de las economías. Yo pagaré las deudas que el liberalismo ha contraído y procuraré no contraerlas mas.

Yo me pondré á la cabeza del ejército, yo protegeré las ciencias, las letras y las artes, yo llamaré los sábios á mi país, las letras y las artes á mi palacio, los pobres á mi mesa.

Yo lo perdonaré todo, lo olvidaré todo, quiero ser padre antes que rey, mis brazos se extenderán mas pronto para abrazar que para mandar.

Este es el gobernador cristiano, este es el príncipe católico, este el hombre que se necesita: el hombre que piden de lo íntimo de su corazón cuantos en las angustias de una situacion cuyo origen quisiéramos olvidar y cuyos tormentos no quisiéramos ver, esclaman: ¡no ha de haber un hombre que nos saque de esta anarquía!

¡Hombre ciertamente deseado! ¡Hombre verdaderamente popular! ¡Hombre exigido por el sufragio universal de las lágrimas y sollozos universales! Hombre libertador, que vale un poco mas que liberal, pacificador, y por lo tanto, enemigo de ese constitucionalismo que es la guerra inevitable, esencial, orgánica entre los que mandan y los que deben obedecer, guerra entré el rey y el súbdito, guerra entre la nacion y los partidos, guerra de los partidos entre sí, guerra sin tregua ni reposo, y cuyos gastos forman ese abismo sin fondo que se llama deuda perpétua.

No lo negueis; vosotros los republicanos, cuando apelais al *Salus populi*, pedis un dictador; vosotros los progresistas, cuando enarbolarais el palo, pedis un déspota; vosotros, unionistas, cuando esgrimis el látigo llamais á un amo. Pero como vuestros labios están hechos al lenguaje liberal, no aciertan á modular el lenguaje cristiano. Os equivocais: esos no son los sentimientos de vuestro corazón. Vuestro corazón, como el nuestro, como el de todo el pueblo español, pide, no un amo, ni un déspota, ni un

dictador; pide un rey, un rey que reine y que gobierne, un pacificador, un libertador, un príncipe cristiano.

El rey que sepa serlo, que gobierne con derecho, con justicia, con moralidad, con equidad y sin agoviar á los pueblos bajo la losa de tantos y tantos impuestos, ese tiene ya en su favor la popularidad y mas augusta, sufragio irresistible, y en ese concepto el único sufragio soberano.

Tal es el hombre que se necesita.

Publicamos el siguiente programa que han dado á luz los señores que abajo se espresan, candidatos para diputados á Cortes por el antiguo reino de Navarra.

Dice así:
«Navarros: Próximo el supremo momento de emitir vuestros sufragios en la eleccion de diputados á Cortes constituyentes, permitid á una voz amiga dirigiros breves palabras.

«En vuestra conciencia está el espíritu de la revolución que vais á consolidar; lo evidencian la libertad de cultos y la unidad de legislacion, principios proclamados con lamentable insistencia. La unidad de religion, conquista de siete siglos de batallas cuanto porfiadas gloriosas, espresion verdadera y unisona del genio español cuando imperaba en el mundo, es el carácter esencial de nuestra civilizacion, el fundamento de la independencia patria. Es además el primero de nuestros fueros. La unidad de legislacion abiertamente se opone á nuestra constitucion foral, que debemos restablecer y conservar cuanto posible sea en su pureza antigua.

«Unámonos, navarros, para defender en los dias de prueba estos dos principios fundamentales cual cumple á su pueblo verdaderamente libre. Estrechamente ligados entre si obligan á elevar nuestra consideracion de la vida provincial á la política, en la cual descuella hoy la preeminente cuestion de la soberanía. En política las cantidades homogéneas se suman, porque la union es la fuerza. Sumemos por tanto, robustezcamos aquellas dos aspiraciones legítimas con la bandera de la legitimidad: D. Carlos de Borbon y de Este la personifica con legalidad perfecta una vez roto en Alcolea el convenio de Vergara.

«Personas de cuya lealtad á esa bandera no puede dudarse, han resuelto en un autorizado manifiesto la cuestion de conducta práctica combatiendo el retraimiento. No necesitamos por ahora saber mas. Marchemos obedientes á las urnas en la confianza de que la firmeza de los principios tradicionales en presencia de la confusion de los partidos revolucionarios es para todos la razon de fuerza de la legitimidad.

«Si este programa interpreta vuestros deseos, y si los nombres que figuran á continuación merecen vuestra confianza para defenderlo en el Congreso de los diputados, prestadnos, navarros, hasta los últimos límites con vuestros votos el apoyo efectivo del patriotismo.

«Pamplona 1.º de Diciembre de 1868.»
CANDIDATURA PARA DIPUTADOS Á CORTES EN LA PROVINCIA DE NAVARRA.

Circunscripcion de Pamplona.
Sr. D. Nicasio Zabala, ex-diputado foral.

Sr. D. Joaquin Ochoa de Olza, ex-diputado foral.
Sr. D. Manuel Echevarria, banquero.
Sr. D. Cruz Ochoa de Zabalegui, abogado.

Circunscripcion de Estella.
Sr. D. Pascual Garcia Falces, ex-diputado foral.
Sr. D. Mauricio Bobadilla, ex-diputado foral.
Sr. D. Joaquin Maria Muzquiz, ex-diputado foral.

¿Cómo estamos? De Noche-buena y Pascuas. Dice un periódico de la que fué corte de Madrid: «La paga de este mes se satisfará á los empleados públicos el dia 20 del corriente, por haberse recibido ya en el Tesoro 12 millones de reales para satisfacer esta obligacion.»—Al freir será el reir.—Interin, comamos turrón. Item: Las representaciones que se habian suspendido en el Teatro Nacional seguirán de nuevo desde el 25 de este. En las elecciones de Madrid y en todas partes, frialdad y jaleos. Fuego en el cuartel de la calle del Soldado, ocasionado de haberse incendiado la pólvora.—Correspondencias preciosas dando noticias de lo que pasa en casa de doña Isabel de Borbon y en casa de D. Carlos de Borbon.—A este no dan importancia y llaman un trasunto del Palacio de Mari-Castaña. El de doña Isabel pone miedo, y llevan razon; tiene mucho dinero y aqui muchos que la esperan. En Cuba se va poniendo en paz.—Turquía y Grecia en guerra abierta, y se dará principio, si no se ha dado, á las hostilidades.—En Paris, alborotos populares como los de aqui; y dan á Napoleon seis meses de vida política.—Guerra por todas partes.—En Segovia tenemos Ayuntamiento nombrado en que han tomado parte poquísimos electores. Dios los dé dinero y acierto para que el Pauperismo creciente no se los coma por sopa, habiendo sido elegidos los Sres. Olalla, Otero, Larios, Davia, Martin Lorente, Leonor Menendez (don Luis), Herrera, Garcia (D. Tiburcio, D. Mariano, D. Angel y D. Modesto), Saez, Gila, Gonzalez, Gomez, Santiuste (D. Francisco), Santa Maria y Castillo (D. Blas).

Pretendientes á la corona de España.

—Uno.—La Liberté publica cartas de Florencia diciendo que el general Cialdini habia salido de incógnito para Madrid, despues de una larga conferencia con el rey. Atribuiase este viaje á trabajos en favor de la candidatura del duque de Aosta, que en Italia parecia mas probable que la del príncipe de Carignan.

Esta noticia es exacta, puesto que ayer llegó á Madrid el general Cialdini, habiéndose hospedado en el hotel de Paris.

Ayer tarde, segun afirma La Correspondencia, celebró una entrevista con el general Prim, ministro de la Guerra, jefe del ejército español.

Otro.—La Igualdad encarándose con el periódico del Sr. Santana (abogado y ministro in fieri de Montpensier), es decir, con La Correspondencia, le endilga la siguiente gacelilla:

«¡NI DE DESECHO!—Serenísima señora: ¿Estáis competentemente autorizada para presentar la candidatura del rey Tartana II?

«Pues oid: como duque, nosotros conocemos al de la Victoria. Como príncipe, más valdria el de Asturias. Como general, ahí está Baldomero. Como comandante, aqui estoy. Como extranjero, mas cuenta nos traeria Fernando de Portugal. Como católico, no hay otro mejor que el Terso. Decid, pues, en qué méritos fundais sus aspiraciones; y

por último, su padre subió al trono prometiendo cuanto se puede prometer, y tuvieron que echarlo a palos.

Serenísima señora: decía un padre á su hijo; «cuando yo haga así, quiero decir que vengas.» — «Pues mira, papá, cuando yo haga así, es que no me da la gana.» — ¿Entiende S. A.?

Otra.—En *L'Union* de París del 16 del actual, hallamos el siguiente párrafo:

«Los amigos demasiado celosos de Isabel de Borbon propalan las noticias más contrarias á la verdad. Pretenden, por ejemplo, que el Padre Santo, se muestra cada día más favorable á la vuelta pura y simple á España de la ex-reina. Nosotros podemos afirmar que Su Santidad, en la respuesta autógrafa que dió á la carta en que el duque de Madrid le participaba la abdicacion de don Juan, le espresa «la satisfacción que le causa esa noticia y le asegura su paternal afecto, y sus votos por la felicidad de España, dándole su bendicion.»

«Nuestros lectores, continúa *L'Union*, comprenderán toda la importancia de esta respuesta, y creerán, como nosotros, que Don Carlos de Borbon es el único que puede mantener en España la unidad católica, y ofrecer apoyo material y desinteresado al poder temporal del Papa.»

Sustos y enredos. En hablando de don Carlos de Borbon se asustan los liberales de todos los partidos. Avanza tanto *La Correspondencia* que señala el día 26 para que den los carlistas un golpe.—Es táctica para las elecciones y que la familia se una. Descuiden. Hé aquí, entre otras, una noticia de *La Correspondencia*:

«El movimiento carlista iniciado en la provincia de Búrgos, parece que tenía ramificaciones en Navarra, Andalucía y el bajo Aragón, donde han sido sorprendidos algunos centros de conspiracion. La guardia civil persigue á las pequeñas partidas, producto de este movimiento. Sin embargo, las noticias que se reciben de varios puntos no dejan duda alguna de que el carlismo se lanzará á la lucha en la próxima primavera.»

Total ó resumen de las anteriores noticias: ocho hombres de bandera desconocida, si la tienen en la provincia de Búrgos. En el resto de la península nadie piensa más que en el duque de Montpensier y de *La Correspondencia*.

Cádiz. En una carta de Cádiz escrita durante los últimos desagradables sucesos, entre otras cosas, se lee:

«El dignísimo Sr. Obispo de la diócesis, cumpliendo uno de los más santos deberes de su sagrado ministerio, ha estado ayer (13) en la aduana y ha visitado al general gobernador de la plaza, con quien ha tenido una larga conferencia, y le ha ofrecido su más decidida cooperacion para todo lo que pueda contribuir al restablecimiento de la paz, suplicándole á la vez que interponga con el mismo objeto la influencia del cargo militar que desempeña.»

«Al pasar por las barricadas nuestro respetable y querido Prelado, ha dirigido á los voluntarios palabras de paz y de mansedumbre, exhortándoles tiernamente á cumplir los deberes de la caridad cristiana en todas las circunstancias que puedan surgir de esta crisis.»

«Los voluntarios acogieron respetuosamente las improvisadas pláticas del Sr. Obispo, á quien besaban su anillo pastoral y le acompañaban, des-

pues de hacerle los honores correspondientes.»

—*La Política* dice lo siguiente:

«Habiendo figurado en el último besamaños del pabellon Rohan como altos dignatarios de la exigua corte de Isabel de Borbon el capitán general de ejército conde de Cheste y el teniente general don Manuel Gasset, se les ha prevenido ayer por el ministerio de la Guerra que se presenten en Canarias á esperar las órdenes del gobierno.»

«Si no lo verifican en el término señalado al efecto, serán dados de baja en el ejército, pues la nacion no les paga sus pingües sueldos para que hagan la corte á la destronada reina.»

Trabajos extraordinarios.

A uno de los mejores encuadernadores de Madrid se le ha encargado la encuadernacion lujosa y esmerada de los números del *Gil Blas* y *El Cascabel* con sus caricaturas del trimestre último de 1868, para hacer un obsequio á doña Isabel de Borbon y su familia cuando vengau á ocupar el trono, que se cree que de nuevo vuelva á ocupar, y los Directores de los mismos, para aprovechar la oportunidad, han mandado ir trabajando láminas por el estilo con figuras gráficas de Prim, Serrano, Romero, Topete y hasta de las procesiones republicanas. No falta quien diga que recibirán merced y recompensa, recordando que *El Guirigai* subió por el mismo camino. Tambien se piensa formar en esmerada impresion y encuadernacion de lujo una coleccion de los decretos, órdenes y contra-órdenes, con sus circulares é instrucciones del Gobierno provisional, para archivarle en el Escorial, y no se ha acordado el titulo que ha de ponerse al canto. Unos quieren que se ponga *La Honra de España*; otros *Manantial de Lágrimas*, y otros *Tiempo perdido*. Verdad es que de todo se hallará. Mejor dicho, hallamos Retrato fotográfico del catolicismo liberalísimo.

Tomamos los siguientes sueltos de *La Regeneracion*:

«Dice *El Universal*:

«Anoche recibieron las monjas mercenarias de San Fernando la orden de dejar su convento y trasladarse al de las Góngoras.»

«Nosotros hubiéramos deseado que desaparecieran todos los conventos, absolutamente todos, enviando con sus familias á las monjas que las tengan, y asegurando el sustento á las que no se hallen en ese caso, en establecimientos de caridad de carácter puramente civil.»

«Ya que por ahora la Iglesia no se ha separado aun del Estado y que rigen los inconvenientes de este sistema, que se aprovechen al menos todas sus ventajas.»

«Y despues la libertad de cultos.» Sin comentario.

La Discusion toma de *El Imparcial* el siguiente suelto:

«Nos han asegurado (si es cierto, España está de enhorabuena) que la comision de presupuestos se ocupa principalmente del crecido presupuesto del clero. Segun se dice, propondrá dicha comision que se reduzcan considerablemente el número de catedrales, quedando tantas como capitánias generales.»

Y añade el diario democrático:

«Estrañamos mucho que el colega diga que estamos de enhorabuena porque se reduzca el presupuesto del clero; cuando lo estariamos es

cuando desapareciera completamente; Esto es lo revolucionario y lo justo.

Todo esto está bien; pero decidme, ¿qué tenéis que echar en cara á los socialistas de Andalucía que se reparten bienen ajenos? ¿No aplaudís vosotros que se rebaje un presupuesto, y pedís su completa desaparicion, que no es sino una leve indemnizacion de bienes que se quitaron por el derecho de la fuerza á quien los poseia legitimamente? ¿Cuándo se nos hablará de justicia en vez de atronarnos los oídos con gritos de libertad... de libertad-méntira?

Hasta aquí *La Regeneracion*. Nos ocurre que *El Universal* y *El Imparcial* han debido ser sorprendidos. Deben de tener de colaborador algun Jesuita de los de Loyola, nada menos disfrazado de periodista que los enjareta á hurtadillas estos sueltos que los hacen mas daño que el ejército del Caballero de Rodas á los republicanos de Cádiz. Confesamos que así nos gusta, toritos claros y no andar á medias... Nada de libertad de cultos. Edictos como los de Neron y Diocleciano: Aquellos cayeron, señores democráticos, *cleri-voros* y el clero vive.

CARTAS

DEL TIO ROZANO DE ONTORIA

Á SU COMPADRE.

CARTA 6.ª

Estoy de luto, compadre... Antes que se me olvide. Veo que no has hecho caso de lo que te decia en mi última, que callases y guardases secreto, porque la gente sabe lo que te escribo y cuando ven á uno del pueblo por aquí, le preguntan al momento por el Rozano de Ontoria. Te lo perdono y para alivio de tu ánima te insuelvo del sigilo. Ya yo podia conocer que lo que se habla mas callando, es lo que se sabe mas pronto; que las paredes oyen, y que, bien me callarás un secreto, amigo, pero mejor me le callarás sino te le digo. Muchos domingos hemos oido cantar á las chicas con la pandereta: Me enamoré de un fraile por el silencio,—y por poco lo sabe, todo el convento.—Tragadito y consentido me podia yo tener que habia de saberse, pero ahí vayan todos los males, como dice Antoñito. Siempre es verdad que las cosas están mas calladas entre todos, que no entre uno solo, y dirias lo que Ranica; por mí no quiero que pierda nadie, pero todo lo que yo sepa lo he de decir. Has hecho bien y donde vá el mar que vayan las arenas, y no ha de ser mas negro el cuervo que lo que son las alas. Y tambien eso de sigilo y secreto se ha perdido desde que quitaron la Inquisicion, se quitó tambien el *Chiton* y todo se dice, se habla, se sabe y como tenemos libertad, se consiente, se calla y se deja á cada uno su alma en su palma. Parlemos, compadre, que no hay por ende temer; ni nos metemos con nadie; parlemos hasta que nos cansemos y te dejo en ancha libertad para hablar lo que te diga cómo están los Liberales de Prim, los Realis-

tas de Isabel II, los Demócratas de las sesenta Repúblicas, los Unionistas de lo que no admite liga y demás familias de tantas hornadas nuevas, que se juntan, hablan, peroran, como ellos dicen, sin que yo los entienda y no sé si ellos se entienden... y... Vamos á lo que vamos, al grano, compadre.

Estoy de luto... Mi recado le trajo la Alfonsa y me tienes enlutado medio cuerpo sí y medio cuerpo no. Estoy á media tinta y los que me miran se rien. ¡Pobres gentes! ¿Saben que esto se ha hecho costumbre, y la costumbre hace ley? ¿Cuántos años llevamos viviendo con medias tintas? Hoy mazo y mañana yunque: hoy blancos y mañana negros; hoy palo á los neos, mañana zurra á los demócratas; hoy traidor y mañana ¡qué viva!!! Hoy quiero y mañana no quiero y ni uno ni otro, querer contentar á todos y no contentar á nadie. ¿No sabes tú, compadre, y lo saben hasta los cantos de la calle que esta es la historia de nosotros desde muchos años atrás? Esto consiste en que tenemos ya las cabezas de tornillo y ponemos cada cual la que le convenga para su tripa, que de estas no tenemos mas que una, y allá en lo antiguo se refiere de uno que tuvo dos caras una atrás y otra adelante, ahora es comun tener muchas y las ponemos del color que mejor convenga á la tripa, único rincón porque se procura, por aquello de que el que por comer no se mata, lo demás es patarata. La cosa es general para dar y tomar. No hallarás palabra mala, ni obra buena. Carne de pescuezo á todo vicho viviente y despues, si te he visto, no me acuerdo. Con mi traje ando á la moda, ni blanco ni negro, ni negro ni blanco. Mi cabeza de tornillo y la llevaré donde convenga, á la tripa, porque esta es la usanza comer al gusto y vestir al uso y vamos adelante y ganando terreno.

Me dicen los conocidos, ¿por quién llevas luto, Rozano? ¿Quién te se ha muerto? Escucha y perdona, un sucedido que se me viene á las mientes y tú recordarás en cuanto yo te apunte. Allá Churrispas, feote y de mal humor, pudo pescar á su mujer, guaparrona y regordita por cierto, en algun fregado poco limpio ó que él creyó que iba algo turbio y le dió la manía de vestirse él y hacer vestir á la mujer y los chicos de luto, y la pobre un año y otro hasta que dió en tierra ó en arena, anduvo con la saya negra y la mantilla puesta del revés, y calderos, cazos y platos culo afuera en los basares y espeteras, como usamos en esa, y cuando alguno le decia como á mí: ¿Quién se ha muerto en esta casa? Respondia con voz de Misionero (los habia entonces, ahora están en Francia). ¡El honoor!! A mí ahora me ocurre decir: ¡La honra de Espaaaña!!! Viva España con honra, se ha gritado, claro, no la tendria, y ahora... Si murió tarde piache, y á buen lugar no se vá por mal camino... Vamos á mi negocio y el ladron á hurtar.

Pues como te dije, honré la muerte de la Junta Revolucionaria de la revolución que tanto bueno hizo por nosotros, aunque su muerte es como la de los escuerzos que son duros de morir y engañan, y de chicos decíamos que tienen siete vidas, me he puesto luto y con esto cumplo, aunque en mis adentros ni sienta, ni padezca, ni tenga gana de sentir, ni acompañar al sentimiento y menos no habiendo habido entierro que también se va perdiendo la costumbre ni van ni llevan los muertos a la Iglesia. Ahora es el busilis. Ya no hay Junta... No quedará esto como cerro valdío ¿quién vendrá? ¿Se habla tanto...! ¿Quién será Gobernador, que eso dicen que no se suprime como los Misioneros? Hay quien lo tiene en la mano. Hay quien ha ido a Madrid, dicen que a pretenderlo. Unos, que vendrá un Demócrata, otros, que será Publicano, otros que de Prim, otros que de Serrano. Lo que veo es que todos se alegran que sea forastero de afuera y no de los de dentro, porque estos de dentro forasteros son de muchos lugares en contorno, y de los Junteros de aquí, dicen que sentaría, aunque fuera Tumba-leyes, y que por mal que lo haga el de afuera será mejor, porque no traerá ojeriza con nadie, y como suele decirse, ninguno en su Patria es Profeta...

Voy a llenar la carta y no te he dicho nada con tanto circunloquio como me ocurre y otros que me como, y no te he escrito antes hasta decirte algo de cierto. Vino el Señor en uno de estos días. Salieron de unos y de otros de la familia a esperarle porque cada partido quería traerle a su bando, y estoy en que los dejó a todos iguales. Ya manda. La Junta murió por primera vez y la faltan seis, que ellas vendrán. Te diré para tu gobierno por si tienes que venir a verle: Que es Castellano viejo, Riojano de la Rioja, gordo y de buena estatura, respetable y casado con su mujer con él, que es consejo que daba a Sancho al ir a su Gobierno el experimentado D. Quijote. No le he hablado, porque con estos Señores yo digo lo que con la *uncion*, allá a la *estrema*, y rey tengamos y no le veamos. Pero como se parla todo y sabes que de nuestro pelo hay gente en todas partes y toditico se dice, de los que le han visitado hemos nosotros los de la planta baja oído: Que es muy atento y ha dicho que como particular será amigo y hará todo el favor que pueda, pero como Gobernador hará lo que le manden sin falta. Quedamos, en que ya semos de Madri y que el Gobernador será lo que diga el alambre. Escuida que en adelante en lo que ocurra te citaré al alambre que es el que lo hace todo y haga lo que se quiera con tal de que nosotros no tengamos que padecer y tenga que ponerse de luto entero.

El Rozano.

Segovia 5 de Noviembre, año del alambre.



REMITIDO.

Cruz de Prim. ¡Grande absurdo! ¡Enorme blasfemia! En un pueblo de España el maestro de niños venia negándose a llevar a estos a las prácticas religiosas con la Cruz levantada, según es costumbre dos veces católica, es decir, verdaderamente cristiana y además universal. Por otra parte, los niños no aprendían a leer, ni a escribir siquiera. Al conquistar dicho pueblo su no perdida, ni jamás habida soberanía, la ejercitó, nombrando para sus hijos otro maestro, que satisficé cumplidamente aquel capricho soberano. Como el Gobierno, nuevo Penélope, en su infantil afán de tejer y destejer, de conceder y quitar soberanías, de aprobar y abolir lo hecho por otros soberanos, que no son él, ni menos que él, mandó reponer a los maestros destituidos por la soberana revolución; el ex-maestro del pueblo mencionado sigue, bien que sin un discípulo, chupándose la breva de su sueldo y en posesion de todo el material de la Escuela, inclusa la Cruz, que otros maestros llevaron, y él no quiere llevar a los actos públicos de la religion. El pueblo, por otro acto de su soberanía, sostiene a su maestro, instruye expediente contra el otro a quien no quiere, y para que a los niños no falte el sagrado Guion ó Estandarte de la Santa Cruz mientras (es de suponer que antes del fin del mundo) se resuelve el indicado expediente, ha hecho otra Cruz, la ha pintado y puesto maja, la llevan los niños a misa, etc., y la llaman ¡Dios les perdone! *Cruz de Prim.*

No es, a la verdad, del todo impropia la frase, porque Prim nos ha traído indudablemente a los católicos españoles una cruz grandisima, una cruz bonita y fea, cruz que va y que no va a las prácticas piadosas, cruz en fin que representa y al mismo tiempo contradice a la veneranda Cruz del pueblo católico, apostólico, romano.

Prim nos ha traído, en efecto, una cruz enorme, que pesa para sus paniaguados la inmensa gravedad de infinitos empleos, ascensos, abonos, indultos y otras libertades no menos pesadas, pues que al bolsillo de los contribuyentes ha quitado el insoportable peso de diez y nueve millones y pico de reales hasta la fecha, y quiera Dios (y Prim también), no se cargue mas este Crucificador en algun brazo de su cruz; que pobre de aquel sobre quien caiga.

Nos ha traído Prim una cruz, que reprueba a los justos Jesús y a los Dimas justificados, y en cambio salva a los Gestas blasfemos: una cruz que abruma con trabajos a los mas y suaviza con largas recompensas los interiores remordimientos de los menos, ensordeciéndolos: una Cruz que hace verter lágrimas de desconsuelo a las monjas y lanzar ayes de compasion a los corazones rectos: una cruz que, lejos de ser el vínculo de las volun-

tades para el bien, dispersa á los hombres de buena voluntad, espulsando misioneros, desterrando obispos, etc.: una cruz, que en su invencion y triunfo, no solamente no destruye las estatuas y los templos de la idolatria, ni edifica basilicas como la del Santo Sepulcro en Palestina y la de la Santa Cruz de Jerusalen en Roma, sino que demuele á millares los templos consagrados por la Cruz verdadera, y nos trae todas las barbaridades del paganismo, y permite que construyan capillas é iglesias, aunque sea en honor de los ajos y cebollas de Egipto: una cruz que en vez de curar las mordeduras del pecado y de libertar á sus adoradores, favorece á los modernos filisteos, causa heridas mortíferas en las almas y aprietta los grillos con que aprisiona á sus infelices cautivos el enemigo de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Prim ha traído una cruz que redime á los emigrados, abriéndoles las puertas de su inmerecida y sufridísima patria, cuyas entrañas desgarran cual Nerones y cuya sangre beben como chacales execrables, y aplasta la cabeza de los buenos españoles, sacándoles en aumento de contribucion hasta la masa encefálica: cruz que redime á los rebeldes, devolviéndolos gratis y sin mérito alguno por su parte sueldos, grados y ascensos, que perdieron ellos mismos culpablemente, y condena á la continua muerte del sobresalto y mil otros sinsabores al español honrado y pacífico que no ha querido obedecer á la seductora serpiente, ni gustar en modo alguno los morbosos frutos del nuevo árbol prohibido: cruz que redime al error y á todos los apetitos desordenados, rompiendo las preciosas cadenas que les contenian hace muchos siglos, y cautiva la verdad religiosa y las virtudes cristianas, escarneciendo brutalmente á los que poseen aquella satisfechos y practican estas con fervoroso entusiasmo.

Prim, por último, ha traído á España una cruz nefanda y pestilencial, que redime al que aprisionó y persiguió siempre la Cruz verdadera y crucifica á los que con la verdadera Cruz desean y procuran libertarse del peor de todos los cautiverios.

Dar, pues, á una Cruz el nombre de Prim es un grande absurdo, es una enorme blasfemia.

Y sin embargo, cosa rara! en el pueblo aludido la Cruz de Prim simboliza el ardiente deseo de perpetuar las victorias de la Cruz de nuestro divino Salvador, y caracteriza la firmeza de las creencias católicas entre los españoles; de donde se deduce que si se ha llamado allí Cruz de Prim, es solamente por antifrasis de la Cruz, que otros hombres no quieren llevar á misa, al rosario, al viático, ni al calvario, etc.: con lo cual, además de cometer una inexactitud de lenguaje, tributan á Juan Prim un honor, que este valiente ciudadano rechazaria probablemente por su probado

miedo al sonar de campanas y músicas que no le endignen la marcha real.

Confesemos, por fin, ingenuamente que la política personificada en el ministro Prim es para España una cruz harto eficaz para llevar al Cielo á cuantos la lleven con paciencia y pidamos al Cielo esta paciencia y que se quebre, antes que nuestro sufrimiento, la simbólica y funestísima Cruz de Prim.

UNA OLLA DE GRILLOS

Los muchachos aficionados á grillos, acostumbran á meter indistintamente todos cuantos cogen en una olla, que al efecto llevan, y terminada la cacería, hacen la debida separacion de la caza, desechando las hembras, que para nada sirven, porque no cantan, y reservando los machos que se distinguen perfectamente de aquellas, y se conoce que son cantadores, en que tienen en las alas una como P, inicial de Perico, segun los muchachos dicen.

Los grillos, así como las abejas tienen reina, tienen ellos tambien su rey; es algo mayor que sus vasallos, y de distinto color, y se conocen los vivares en que habitan por tener la entrada mas grande; y un grillo de los comunes muerto en ella, es señal de vasallaje y rendimiento.

Si en una olla de grillos, en la cual todos ó la mayor parte de ellos cantan á la vez, se introduce un Rey, queda repentinamente la república en el mas absoluto silencio.

Nosotros, que aun conservamos cierta aficion á los grillos, desde que en nuestra infancia los cazábamos en el prado Tartin, en la patria del malvis y del cuco, y encontramos una perfecta analogia entre lo que pasa en una olla, que contiene una buena porcion de aquellos animalitos, y la España libre y provisional de estos envidiables dias, sin Rey ni Roque que la gobierne, hemos observado atentamente el cántico de algunos de los Pericos que mas ó menos levantan el grito, y queremos decir nuestra opinion en unas cuantas aleyas, todo sin perjuicio del mejor parecer de nuestros ilustrados suscritores, cuyas vidas conserve Dios muchos años. Leon etc. *Fecha ut supra.*

El vencedor de Alcolea

No canta pero grillea.

El de la marcha real

Canta bien y entona mal.

Como perro con catarro

Ortiz canta como un carro.

Canta Ayala, que es gran pico.

El tango de Puerto-Rico.

El ministro de Marina

Tiene el cantar de bocina.

Vice-versa de Topeta.

Sagasta canta en falsete.

No se sabe Ruiz Zorrilla.

Como canta, porque es grilla.

Canta el de Estado poquito.

Leon mucho gorgorito.

El ministro Figuerola

Desalina, y hace cola.

Y el cantar de todos juntos

Suena á oficio de difuntos.